

Palabras de Orlando y Dolores Blanco

VII Encuentro Internacional María Zambrano
Ginebra, 13 y 14 de octubre de 2022

Muy buenas tardes señoras y señores:

Soy Dolores Blanco, ciudadana suiza, esposa de Orlando Blanco de origen cubano, fundamos hace 52 años una galería y una editorial.

Primero, les transmito los saludos de Orlando, quien no puede estar con nosotros por problema de salud. Me ha encargado que les lea esta misiva nuestra recordando la amistad inolvidable que nos unió a María Zambrano.

Conocimos a María gracias a José Ángel Valente en los años 70. La amistad de María con Orlando fue inmediata y profunda, pues seguramente le recordó a ella su estancia en Cuba entre 1940 y 1953, con viajes a Puerto Rico, años cruciales y extraordinariamente fecundos para ella, habiendo encontrado en Cuba, según sus palabras, su «patria prenatal». La luz de Cuba que le recordó la de Málaga. Y bajo esa luz, una vida que se confunde con los sueños.

Ella vive allí una revelación del espíritu y del alma. Las islas, Puerto Rico y Cuba, son para ella el equivalente de una caverna de catacumbas donde puede vivir su «noche oscura», pero esas ínsulas son más que eso, son también «lámparas de fuego». Lo que encontró María en su alma en Cuba fue «lo sagrado», un mundo mágico en el cual la realidad no está delimitada.

Orlando cuenta el primer encuentro con María, era invierno: «Y con dificultad llegamos a la Pièce, en Crozet, en el país de Gex, allá donde vivía María antes de mudarse a Ginebra. Ritual de la introducción y rápidamente el manantial de la palabra liberada del lenguaje como ella decía. Cuando nos levantamos de esa visita que parecía tan corta habían pasado cuatro días de eternidad. Y ya me quedé para siempre. Había despertado.»

Muchas visitas siguieron, sobre todo en su casa de Ginebra, encuentros del alma, ella siempre con su cigarrillo elegantemente sostenido por su pitillera, compartiendo un whisky con sus amigos.

María estuvo muy entusiasta cuando le hicimos la proposición de realizar libros ilustrados, ediciones originales firmadas con tiradas limitadas. Le presentamos varios artistas, entre ellos a Baruj Salinas, Antoni Tàpies, Amadeo Gabino, etc. y editamos muchas ediciones que le encantaron.

Comenzamos por editar en 1979 una carta manuscrita de su gran amigo cubano, José Lezama Lima, con un grabado al aguafuerte de Baruj Salinas. Cómo escribir para María cuando ya él le dijo que la había comprendido, que creía haberla amado, sentido algo más que admiración, pues forma parte de los misterios, de la comunión de los seres en lo invisible y estelar. Y en abril de 1975 le decía que cada cual encontraría la línea que separa a sus vivos de sus muertos. Y que entonces volvemos a los comienzos, a los orígenes, donde ya veníamos del no existir.

Un año más tarde publicamos un texto manuscrito de María sobre Miró con una litografía de Salinas; se imprimió un fragmento de «El inacabable pintar de Joan Miró» (Los Dioses de la memoria) como homenaje a Miró que organizamos en su 80 aniversario.

Se editaron otras ediciones, libros importantes, siempre acompañados de grabados originales, por ejemplo, «El vacío y la belleza» con tres textos bilingües, traducidos por Marie Laffranque, y tres aguatintas de Amadeo Gabino, dibujadas en círculos concéntricos, cada vez más amplios y desprendidos, creados por un movimiento de expansión hacia un punto fijo, pasando

por la libertad, la muerte y el amor, como ella había querido escribir.

En 1989 Eduardo Chillida realizó un grabado al aguafuerte y aguatinta titulado *Zubia* en ocasión de un homenaje que le hicimos a María en nuestra galería. Esta obra contiene un grabado al lado del dibujo de Chillida, un pensamiento de María: *¿Es el mismo tiempo el de los cuerpos no bañados por la luz que el de los cuerpos por ella aligerados?*

Estos son, en pocas palabras, algunas de las realizaciones de María con nosotros. Un día, Rafael Tomero, su primo, quien se ocupó mucho de María, estuvo presente cuando le entregamos varios libros. Él le propuso llevar algunos ejemplares que María quería enviar a Madrid, pero ella reflexionó y le contestó: «No, mejor no lleves el canuto, los aviones suelen caerse»... No les cuento la reacción de Rafael...

Cuando Rafael Tomero nos dijo un día que la salud de María estaba empeorando, Orlando inventó, para animarla, el «Libro infinito», enviando a varios amigos pintores hojas de los textos de nuestra edición *Antes de la Ocultación, los mares* (edición ilustrada por Baruj Salinas con 12 textos de María) para que le realizaran como obsequio una obra original. Muchos de ellos lo hicieron, como Salinas, Canogar, Ràfols Casamada, Martínez, Gabino, Argimón y otros. Esas obras se encuentran hoy en día en la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga.

El inacabable pensar de María, fijando la palabra, suspendiéndola en el aire, en el silencio, y la colaboración de los artistas han hecho posible esas ediciones ilustradas. María incide la palabra como un grabador. Solo que le hubiera gustado escribir en el aire, en el agua, en el fuego, para los que necesitan el aire, el agua, el fuego.

Gracias María.

No quisiéramos dejar de leerles un extracto del mensaje que María nos envió el 14 de junio de 1989 en ocasión de la exposición-homenaje que Editart organizó para celebrar la atribución del Premio Miguel de Cervantes 1988. Dice María:

Había de ser Ginebra, ciudad mediadora, conciliadora, acogedora de exiliados también, desde donde espontánea e inesperadamente habría

de volver a España, llamada por el pueblo, por mi ciudad natal de Vélez-Málaga y, al mismo tiempo, por Madrid, ciudad sacrificial en la Historia. Yo he sido también de los diversos lugares en que he sido acogida y no dejaré de pertenecer por gratitud y naturaleza a tan maravillosos lugares de mi exilio. El último de ellos Ginebra, no deja de ser revelador en mi vida y en mi quehacer. Sí, fue allí donde también recibí mucho de mis amigos y de la ciudad después de dejar por necesidad La Pièce, esa aldea del Jura. Viajera no lo he sido, pues que si bien en mi trastear obligado por un destino que me es aún desconocido, he vivido en ellos plenamente, como si a mis cambios geográficos hayan supuesto para mí una España en que estuve, donde me sentí llamada a mi país con vivificante insistencia. La belleza de la ciudad y su lago, las personas amigas y allegadas que tanto me acompañaron y me animaron permanecen en lo más profundo de mi ser con toda su irreductible vivencia.

Por ello, conmovida y sintiéndome correspondida por la ciudad y las personas, este volver a Ginebra, este volver siempre antes de haberme ido, me commueve, es lo que más me commueve, el que me he ido de los lugares sin ustedes, donde me quedé en prenda de todo mi exilio, que no quisiera yo que acabara del todo, pues que he sido exiliada mucho tiempo.

Y así, el Mont-Blanc viene conmigo, y la Galería de Orlando Blanco está conmigo o, mejor dicho, yo con ella.

Solo puedo decir de todo corazón gracias por vuestra magnífica y bellísima ofrenda, gracias también al Ministerio de Cultura, a la Consejería de Cultura de Madrid, al Centro Editart y a sus amigos.

María Zambrano, Madrid, 14 de junio de 1989.

Teníamos previsto presentar en noviembre de este año en el Nouveau Vallon, Chêne-Bougeries, Ginebra, una exposición titulada «Autour de María Zambrano», pero lamentablemente tuvimos que cambiarla para el mes de mayo del 2023 por motivo de la enfermedad de Orlando.■